

Estimado señor Jean Echenoz:

Me he prestado a escribir esta carta por el gran aprecio que siento por su obra, y con la esperanza de suscitar en usted una brizna de interés con respecto a un proyecto que tengo entre manos. Confío en que me disculpará usted la osadía. Pero, antes de nada, permítame presentarme: Me llamo Anjel Lertxundi y escribo principalmente en euskera, una de las lenguas oficiales del País Vasco. Este año, la Capitalidad Europea de la Cultura ha recaído en la ciudad polaca de Wroclaw y en San Sebastián, y es a esta última a la que me gustaría invitarle para que asista a un encuentro de escritores y traductores señalados.

Vivo en una tierra bilingüe y escribo en la lengua no hegemónica de ese territorio, y siempre me ha despertado la curiosidad cómo puede afectar literariamente a la escritura esa situación -tradición literaria exigua, diglosia, falta de oficialidad durante siglos, dudas respecto a la supervivencia misma de la lengua... Se me ha quedado clavada en la memoria la especulación que, hace unos años, exponía Gombrowicz en una carta a Czeslaw Milosz. Hablando del futuro de la literatura polaca, Gombrowicz le escribía a Milosz: «Dentro de cien años, si es que nuestra lengua aún existe...». Si quien así se expresa es un escritor polaco, lengua de rica tradición literaria, ¿qué debería decir un escritor que se expresa, por ejemplo, en euskera? Le escribo en una lengua agonizante. ¿Me convierte eso en un escritor agonizante? En mi opinión, una de las contribuciones más originales que podemos realizar a la literatura quienes estamos sumidos en ese trance es el de liberarnos de ese círculo causa-efecto, y, dado que la escritura hunde sus raíces en un determinado idioma, me resulta prácticamente inevitable conceder al tema del futuro del euskera un lugar especial entre mis inquietudes y reflexiones literarias.

Llegados a este punto, es el momento de exponerle el motivo de mi carta: aun cuando escribe en una lengua de inmensa tradición literaria, quisiera pedirle que se imaginase a sí mismo como escritor de una lengua de limitada tradición literaria. ¿Cómo cree que le afectaría la atalaya de una literatura de tradición limitada? ¿Cómo cree que vería asuntos tales como los modelos literarios, la tradición o los cánones? Yorgos Séferis decía esto sobre escribir en una lengua no hegemónica (griego moderno, en su caso): “nos da la opción de renovar nuestra dichosa lengua; alguna ventaja teníamos que tener frente a las literaturas que han sido cultivadas una y otra vez...”. ¿Qué opinión le merece esa opción -y fortuna- mencionada por Séferis? En definitiva, ¿qué opina sobre el hecho de que las literaturas que sienten que su fecha de caducidad está próxima quieran seguir nadando en las aguas de la globalización?

Es un asunto al que se presta poca atención, pero estoy convencido de que tiene y tendrá una importancia vital en nuestro mundo, cada vez más globalizado. Eso es, precisamente, lo que quisiera pedirle: que venga a

nuestra ciudad a debatir sobre este tema y, después, que destine una pequeña parte de su tiempo al tema que le planteo y que recoja sus impresiones en un breve texto de aproximadamente diez hojas, bien a modo de ensayo, bien en cualquier otro género que a usted le plazca. No estaría solo en el empeño. Hemos invitado a participar a otros escritores que escriben en las lenguas hegemónicas de nuestro entorno: Claudio Magris, Siri Hustvedt, Julio Barnes, Javier Cercas... y también a algunos traductores como Adam Kovacics, Miguel Sáez, Adam Zawiszewski, Karlos Cid...

Me he extendido con la carta. Ha mostrado usted una gran paciencia al llegar hasta aquí. Le agradezco de corazón su atención y su respeto.

Con la esperanza de que podamos conocernos en San Sebastián, reciba mi más cordial saludo.

Anjel Lertxundi.